

Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia. 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

En primer lugar hay que destacar en este libro, la documentación utilizada, que es amplia, de diversa naturaleza y en parte inédita, que considero de gran interés para poder investigar la etapa del franquismo, principalmente desde los años sesenta hasta su agotamiento final. A través de ella su autor, nos quiere demostrar que la dictadura estaba minada por la oposición que desde el inicio de la década hacían obreros y estudiantes, junto con algunos intelectuales y amplios sectores de la iglesia. Lo novedoso de este volumen no es la descripción de la conflictividad que surge con fuerza opositora al régimen, sino el tratamiento que se hace sobre la visión que las instituciones franquistas tenían del problema y los esfuerzos realizados con diversas estrategias y recursos para hacer frente a *disidentes* y a *subversivos*.

El argumento de la debilidad de la oposición al régimen de Franco, ha sido utilizado por políticos adictos, y así sostener que la dictadura disfrutó de una amplia aceptación social. Pero el silencio y la aparente indiferencia política de amplios sectores de la sociedad española no pueden confundirse con el apoyo al régimen. El disentimiento hacia él desde los inicios de los años sesenta, creció de forma continuada, convirtiéndose en un factor decisivo en la vida política española. La evaluación del impacto del ascenso de ese disentimiento en las instituciones gubernamentales rea-

lizada en este libro, se ha de considerar de máxima relevancia, porque ello nos permite profundizar significativamente no sólo en el conocimiento del régimen sino de la sociedad española en esos años.

La represión ejercida contra los opositores antifranquistas fue la única opción de la dictadura ante el crecimiento de la conflictividad pero ello no evitó que se intensificara cada vez más, convirtiéndose en un fracaso para el régimen. Las acciones represivas adoptadas provocaron movimientos de solidaridad, de crítica de la dictadura. En otro orden de cosas, en la medida que el régimen apostaba por una mayor relación con las democracias europeas, se vio obligado a considerar las consecuencias de sus políticas y prácticas represivas, aunque ello no evitó exhibir la máxima dureza frente a los opositores.

El libro se encuentra estructurado en cinco capítulos dedicados a las actitudes y actuaciones de los responsables franquistas ante las cinco principales manifestaciones de desacuerdo con el régimen.

En primer lugar, la de los estudiantes universitarios, que preocuparía hondamente al gobierno, por el peligro que conllevaba el no apoyo de la juventud. Y aunque antes de la década de los años sesenta, hubo contestación estudiantil, será a partir de ella cuando la conflictividad universitaria creció y se generalizó, convirtiéndose en una constante preocupación para los dirigentes franquistas.

El régimen tras largos años de control absoluto de las universidades se encontraba con el rechazo, con la no identificación de lo que se le ofrecía por el Movimiento.

En 1965 la conflictividad de los estudiantes en las principales universidades creció espectacularmente. Manifestaciones, celebración de asambleas, huelgas, cierre de facultades y escuelas, presencia policial en los recintos universitarios y detención de los considerados líderes, se fue convirtiendo en una constante. Ante el problema universitario, la clase política franquista tenía posiciones divergentes. Para los inmovilistas la conflictividad era fruto de la «subversión», considerando que se estaba usando la universidad para otros fines y no cabía otra política que la represiva. Otros manifestaban actitudes reformistas y esperaban cambios, aunque consideraban indispensable el mantenimiento del orden público, condicionando dichas reformas a la vuelta de la «normalidad».

La responsabilidad recaía en el Ministerio de Educación, por la ausencia de una política «adicta» que muchos consideraban que facilitaba la penetración de una política «desafecta». La Ley General de Educación, el proyecto más ambicioso e importante del ministro Villar Palasí no impidió en último término la persistencia y aún una mayor extensión de la conflictividad estudiantil.

El segundo capítulo se ocupa de los problemas derivados por la oposición-crítica de los intelectuales, en particular ante determinadas acciones gubernamentales.

La procedencia es muy variada. Desde vencedores de la guerra civil en particular de tradición católica y falangista (esta será una evolución personal hacia planteamientos liberales o socializantes) como intelectuales del bando vencido: liberales, republicanos

y socialistas principalmente. Será en los años sesenta cuando aumenten las críticas. La renovación generacional y los propios cambios en los que estaba inmersa la sociedad española favorecieron indudablemente la disidencia intelectual, lo que contribuirá a la erosión y deslegitimación de la dictadura.

En el tercer capítulo, se trata de la movilización obrera, que constituiría un desafío continuado para el régimen franquista, y la quiebra de la «paz social», que se pretendía presentar como uno de los logros más importantes conseguidos.

La mayoría de los conflictos, tenían su origen en reivindicaciones de carácter laboral que se politizaban irremediabilmente al transgredir la legalidad vigente, al no existir ningún derecho de manifestar el desacuerdo. Numerosas detenciones que acabaron con procesos abiertos ante el Tribunal de Orden Público así lo prueban por los «delitos» de asociación, reunión y propaganda ilegales.

Las huelgas obreras de la primavera de 1962 provocaron la declaración del estado de excepción en provincias del Norte (Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa) extendiéndose al comenzar el verano a toda España. La represión desencadenada no logró amainar la conflictividad laboral que irá en aumento a partir de 1967, con respuesta institucional de un nuevo estado de excepción con numerosas detenciones. Estas detenciones serán objeto de denuncias producidas desde el exterior como consecuencia de la falta de libertad sindical habida en España, y las duras penas sufridas por los detenidos. En 1975 era evidente el fracaso de las estrategias de «encauza-

miento» y de «integración» realizadas por el régimen, y el bienio 74-75 se va a caracterizar por una agudización de la conflictividad laboral y de la acción opositora, evidenciándose que la dictadura carecía de alternativas eficaces.

El capítulo cuarto está dedicado a la oposición antifranquista organizada, considerada y definida simplemente como «subversión». Se trataba de la «anti-España», comunismo, masonería, a veces también mezclada con el separatismo, y frente a esta oposición no cabía en principio otra política que la represiva, según las necesidades de cada momento. En noviembre de 1962, el ministerio de Información (Manuel Fraga) comunicó a otros miembros del gobierno su decisión de crear un Departamento de Investigaciones sobre comunismo, solicitando la colaboración de distintos ministerios, naciendo la Oficina de Enlace, destinada a coordinar aspectos concretos de información política.

La enorme preocupación de Carrero Blanco por la «subversión», le llevará también a crear en 1972 el Servicio Central de Documentación de la Presidencia de Gobierno en este contexto de política represiva.

El último capítulo está dedicado a los problemas ocasionados al régimen por la disidencia eclesiástica, que a finales de los años sesenta no sólo discrepará respecto a la política, sino que las divergencias afectaban a la misma naturaleza del régimen.

Al principio se tratará del apoyo de organizaciones apostólicas dependientes de la Acción Católica, a los obreros que hacían huelgas, sumándose algunos sacerdotes. Más adelante ya serán importantes sectores de la jerarquía,

las denominadas «jerarquías desafectadas», que en última instancia contaban con el apoyo del Vaticano. La XVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, fue seguida con suma atención por las autoridades franquistas y el paso de las Comisiones más importantes a manos de los más progresistas, considerados conflictivos, les irritó enormemente. Carrero Blanco en el discurso pronunciado en diciembre de ese año acusó abiertamente a la iglesia de ser enemiga del régimen. Las medidas adoptadas: administrativas, económicas y judiciales, parecían no dar resultado, llegándose al borde de la ruptura Iglesia-Estado.

Cuando Franco murió, el disenti-miento eclesiástico había alcanzado una situación insostenible.

La referencia realizada de la conflictividad desde varios sectores en este libro, siendo importante no es el objetivo central. Como se indica al principio su objeto es analizar la percepción de la dictadura respecto al crecimiento y extensión de aquellas formas de luchas que tuvieron una mayor relevancia por su dimensión colectiva y pública. Desde esa misma percepción se procede al examen de las actitudes adoptadas, así como de las propuestas elaboradas y de las actuaciones efectuadas desde las instituciones del régimen, evaluando el impacto producido en ellas y las respuestas dadas, permitiendo con ello conocer el valor y la importancia concedidos por el régimen a esos fenómenos. Se apunta un aspecto relevante y este es, las diferencias existentes dentro de la clase política franquista, conociéndose algunos desacuerdos con determinadas actuaciones, así como algunas propuestas de uno u otro signo.

Las políticas aplicadas y sus resultados aportan igualmente nuevos conocimientos, no sólo del régimen, sino de los profundos cambios socioeconómicos y culturales que se estaban produciendo en la sociedad.

Las respuestas de la dictadura ante la extensión de las movilizaciones y protestas nos llevan igualmente a disponer de nuevos factores para enjuiciar y analizar la crisis del régimen, permitiendo entender mejor el proceso de la Transición a la democracia.

Gloria Bayona Fernández
Universidad de Alicante

BENEYTO, José María; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A. (dirs.), *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Parece una evidencia que en los últimos tiempos la relación entre Europa y Estados Unidos ha sufrido poco menos que un considerable enfriamiento. Quizás los recuerdos más recientes nos trasladan a la Guerra de Irak y el choque político que dicho conflicto abrió entre la política del gobierno Bush y dos de los países que simbolizan el esqueleto de la Europa unida como son Francia y Alemania. Pero este distanciamiento, según las palabras del propio José María Beneyto en el epílogo de este libro, ha de situarse algo antes. Si el punto de inflexión puede residir en el ataque terrorista sobre Nueva York en Septiembre de 2001, los primeros antecedentes debemos buscarlos en el fin de la Guerra Fría y la pérdida de sentido

de algunas de las bases que habían sostenido la relación atlántica durante décadas. Actualmente nos encontramos ante un período de incertidumbre en el que dichas bases necesitan una redefinición con el objetivo de adaptarse a la nueva realidad del panorama internacional.

Teniendo en cuenta estas premisas, se antoja imprescindible un detenido análisis de lo que ha sido la relación entre Estados Unidos y Europa desde su nacimiento, que sirva de herramienta para comprender y buscar las respuestas pertinentes a la situación actual. Por todo ello, la gran recapitulación que ofrece *Europa y Estados Unidos. Una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, no ha podido llegar en mejor momento. La obra supone para el lector la gran oportunidad de reflexionar durante once capítulos sobre las bases fundacionales de la relación trasatlántica y el camino recorrido por ésta hasta los comienzos del siglo XXI, todo ello de la mano del análisis pormenorizado de reconocidas firmas del panorama historiográfico español.

El estudio comienza en los años previos a la Primera Guerra Mundial (1870-1914), en un primer capítulo donde María Dolores Elizalde aborda los antecedentes a la relación común tanto en Europa como en Estados Unidos, estableciendo como puntos clave aspectos como el nacionalismo, el imperialismo y las zonas de influencia que éste va a crear en el panorama internacional. A partir de este momento llegamos al momento crucial de la Gran Guerra, a la que Estados Unidos llega, según la profesora Encarnación Lemús, sumergido en un dilema político entre el «Nuevo